

16a

San Bernardino, 21 de Mayo de 1920

Querido Pedro:

antes de dormir. - porque creo que no me podría dormir si no lo hiciera - te escribo para explicarte lo que ocurrió ayer.

Llegué a la construcción cinco minutos después de las cuatro. Estaba en el portón el hombrecito aquel tan respetuoso y cuando le pregunté por ti me contestó que habías dicho que me esperaba en el correo. Paraba un carro en ese momento. Corría tras él, como una cebra, sin lograr adelantarlo... Me quedé en la esquina, esperando otro carro. Quizás si me hubiera resuelto a llegar a pie al correo, te habría hallado; pero la esperanza de que llegara pronto otro carro, me continuó. Seguí esperando, cinco minutos, diez, un cuarto de hora. Supura que ya ni a pie ni en carro te hallaría. Y así fue: llegué al correo cerca de las cuatro y media. Un accidente, un derrumbamiento, no sé qué, había paralizado por unos veinte mi-

unter el servicio de Catedral. I te
nia que ser a esa hora... Me vine
a S. Bdo. con la intencion de escri
virte ayer mismo. No he podido
hacerlo hasta ahora, que es la noche
del viernes.

El lunes estare en el edificio a
las 3 1/2, si te parece. Si no, me di
ces donde puedo hallarte. O me de
jas dicho con el nombrecito respe
tuoso...

Estoy achucuchado siempre; pero
es menos. Tengo momentos de alivio.
Antes era horrible. Sentia en todo
instante una angustia indecible.
Puede uno aislarse, vivir en la
soledad y estar contento. Lo que en
fermeza es aislarse en poblado...

Con afecto y con gratitud te
abrazo tu viejo amigo,

M. Magallanes Moun